

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 28: La niña artística.

Nota del autor:

El capítulo 27 se omitió debido a pequeños acontecimientos.

Se centraba principalmente en cumplir con las obligaciones familiares diarias y concluía con el crecimiento de la cola de Muse.



Al escuchar la noticia, León quedó sorprendido y encantado a la vez, y rápidamente corrió a echar un vistazo.

Sin embargo, al ver a Muse desde el frente, no pudo ver ninguna señal de cola.

"¿Dónde está la cola?"

Rosvisser giró a Muse, colocándola de espaldas a Leon, y señaló su espalda baja.

"¿Lo ves?"

León se inclinó para mirar más de cerca.

De hecho, a su hija menor le había crecido una cola en la base de la columna.

Pero esta cola... era mucho más pequeña de lo que había anticipado.

Como ex cazador de dragones profesional, Leon era un gran experto en anatomía de dragones.

La cola de un dragón crece proporcionalmente al resto de su cuerpo a medida que madura y actúa como un componente crucial para el equilibrio.

Sin embargo, la cola recién desarrollada de Muse evidentemente no estaba en sincronía con su tamaño actual.

“¿Por qué es tan pequeño?” se preguntó León en voz alta.

Cargó a Musa con delicadeza, le dio unas palmaditas en la cabeza y le pellizcó con cuidado la punta de la cola. De cerca, era tan diminuta que dudó en llamarla cola.

—Yo tampoco lo sé. Para un dragón de su edad, su cola no debería ser tan corta —respondió Rosvisser, igualmente desconcertado.

Mientras la pareja hablaba, Muse movió su pequeña cola experimentalmente.

León levantó una ceja y sonrió cálidamente.

—Bueno, es corto, pero sigue siendo adorable, ¿no?

Rosvisser miró hacia abajo y sus instintos maternales se derritieron al ver la pequeña cola.

Por supuesto, lo encontró irresistiblemente lindo; su encanto la había impresionado antes en la habitación del bebé, razón por la cual había llamado a Leon con tanto entusiasmo.

"Sé que quieres decir que es divertido jugar con él, pero llamarlo 'adorable' es un poco exagerado. Es prácticamente un insulto", bromeó.

“¿Cuántos años te tomará abrazar la cultura humana?”, replicó León.

¿Cuántos años te tomará aceptar que nuestros hijos tienen más rasgos de dragón? Esto demuestra que la genética humana es simplemente...

Rosvisser se cruzó de brazos y movió un dedo con suficiencia frente a la cara de Leon.

"No. Es. Suficiente."

La vieja “competencia” se reavivó una vez más.

León puso los ojos en blanco y decidió no discutir más.



Aunque a menudo debatía con Rosvisser sobre la superioridad de los genes humanos frente a los de los dragones y defendía la esperanza de que sus hijos heredaran más rasgos humanos, la falta de cola de Muse al nacer lo había dejado silenciosamente preocupado.

Las colas son un marcador importante de la identidad del dragón.

Si a un dragón le falta cola, corre el riesgo de ser condenado al ostracismo o ridiculizado.

Además, como la cuarta princesa del Clan del Dragón Plateado, cualquier rumor sobre que no tenía cola podría haber afectado negativamente a la reputación de Rosvisser.

Ahora que a Muse le había crecido una cola, incluso si era pequeña, era mejor que no tener ninguna.



—¡Papá! ¡Mamá! —les gritó Muse.

"¿Qué pasa, cariño?" Rosvisser se inclinó y pellizcaba juguetonamente las mejillas regordetas de su hija.

—Colgar esta cola se siente raro. ¿Muse ni siquiera puede caminar bien! —Muse hizo pucheros.

Musa quiere ser como papá y no tener cola. ¿Te parece bien?

Sus ojos carmesí brillaban con inocencia cuando los miró.

Rosvisser se rió entre dientes.

—Claro, querida. Lo que te haga sentir cómoda.

Musa asintió, retrajo su cola y se acurrucó en los brazos de su madre para volver a dormirse.

Para una dragona joven como ella, controlar la apariencia de una cola requería algo de magia, así que no era de extrañar que se sintiera cansada. Ninguno de sus padres estaba demasiado preocupado.

Al escuchar la respiración constante de Muse, León instintivamente la acunó suavemente, dándole palmaditas en la espalda para ayudarla a caer en un sueño más profundo.

“Esto funciona muy bien. Al menos ya no tendremos que explicarles a todos lo de la cola”, comentó León.

"Mmm-hmm."

Después de una pausa, Rosvisser recordó algo.

Ah, cierto. Muse ya tiene más de seis meses, el período de crecimiento más rápido para un dragón joven. Habrá que ajustarle la talla de ropa con frecuencia. Compremos más ropa en Sky City más tarde.

—Me parece bien. Como hoy no trabajas, llevaré a Muse de compras —ofreció León.

Está bien. Me prepararé.

Media hora después, la familia de tres partió hacia Sky City.

Si bien el Clan del Dragón Plateado tenía sus propias tiendas, su selección no podía igualar la variedad de los bulliciosos mercados de Sky City.

Además, no era frecuente que Rosvisser tuviera un día libre: era agradable salir y disfrutar el día.

Después de un tiempo de vuelo, la familia llegó a Sky City.

Aterrizando con gracia, se dirigieron directamente al distrito comercial más concurrido.

A la entrada del mercado, León regresó con dos algodones de azúcar.

uno con sabor a fresa roja para Muse y otro con sabor a naranja amarilla para Rosvisser.

Muse agarraba su dulce en una mano mientras sostenía la mano de su padre con la otra, caminando obedientemente a su lado.

¿Quieres un juguete, pequeñito? ¡Son divertidísimos!



Un comerciante sostenía una marioneta y la agitaba tentadoramente frente a Muse.

Pero Muse mostró poco interés y se encogió tímidamente detrás de León.

A medida que avanzaban, varios vendedores ambulantes de juguetes para niños se acercaron con sus propuestas, pero Muse no se dejó tentar por ninguno de ellos.

Al notar su indiferencia, León se agachó a su altura y preguntó:

“Musa, ¿no te interesan las muñecas ni los rompecabezas?”

Sin pensarlo mucho, Muse asintió con seriedad. "No, papá. No creo que esos juguetes sean divertidos".



Al reflexionar sobre ello, León se dio cuenta de que era cierto.

Durante los últimos meses, Muse nunca había pedido juguetes ni distracciones.

Aparte de un viejo sonajero que León le había comprado, rara vez jugaba con algo.

La mayor parte de su tiempo libre lo pasaba en la sala de música de Rosvisser, explorando varios instrumentos bajo la atenta mirada de su padre.

Aunque Muse sólo podía tocar el piano a su edad, a menudo experimentaba con otros instrumentos.

León no pudo evitar reírse para sí mismo.

Parece que estamos criando a un pequeño artista.

“¿Qué tal si mamá te enseña algunas canciones nuevas cuando lleguemos a casa?”, sugirió Rosvisser.

¿En serio? ¡Sí, por favor! ¡Gracias, mamá! —dijo Muse radiante.

Rosvisser le devolvió la sonrisa y le entregó el algodón de azúcar medio comido a León.

León lo tomó instintivamente y le dio un mordisco.

Fue dulce.

El intercambio informal fue fluido, algo que sólo años de matrimonio podían fomentar.

¡Papá, prueba el mío también! ¡Está riquísimo!

Muse se puso de puntillas y sostuvo su algodón de azúcar en alto hacia su padre.

León la complació, tomó con entusiasmo un bocado y lo elogió.

“El algodón de azúcar de Muse también es delicioso”.

La familia estaba charlando alegremente cuando una voz familiar los interrumpió.

“León... ¿qué haces aquí?”

Se giraron y vieron que se acercaban dos figuras de cabello rojo llamativo.

“Konstantin...”

“¡Musa-chan!”

“¡Hefei!”

Para Muse, su creciente amor por la música sólo era comparable con la alegría que sentía al ver a su fogoso primito.

Traducido por:

ᄒᄒᄒᄒ - RexScan

